

Jesús de la Peña Hernández

MUSEO DE LA FORJA, LA VERJA Y LA FILIGRANA

Preámbulo

Esta presentación es una adaptación para mi sitio web del audiovisual que con el mismo título presenté en el Club Urbis de Madrid el año 1982. En el texto que sigue hay una exposición de motivos y, por tanto, no voy a entrar ahora en ellos, pero sí he de explicar algo que es necesario, al tiempo que doy a compartir alguna anécdota.

El audiovisual consistía en 170 diapositivas dispuestas en carrusel y proyectadas en la pantalla del salón de actos desde la cabina de proyección cinematográfica cuyo proyector hubo que adaptar con los dispositivos ópticos adecuados a la nueva situación.

Detrás de la pantalla estaba situado el magnetofón en el que corría la cinta que había grabado con la mezcla de mi voz portadora del texto y sincronizada a la vez con la música y el paso de diapositivas. El magnetofón estaba conectado a la megafonía del salón. Todo ello requería una gran precisión de la sincronía.

Había escogido como ilustración musical una de mis favoritas: El concierto para violín en Re mayor Op. 61 de Beethoven. Esta circunstancia me daba pie a dedicar a la música una sala de mi museo imaginario.

El problema es que en mi actual adaptación web ha ocurrido la desaparición de mi voz y la del arte del genio alemán. No es de lamentar la primera pero sí, y mucho, la segunda. Contra lo que tanto se lleva ahora (abuso automático y creciente de velocidad, ritmo, imágenes, sonidos, escenificaciones plásticas y mezcla total de efectos especiales), yo prefiero el sosiego que permite al lector elegir su propio ritmo de lectura y de contemplación de imágenes.

Y sin embargo, he conservado en el museo la sala dedicada a la música. No puedo evitar el hecho de que una verja me evoca un especial pentagrama girado 90º.

Y, ahora, un par de anécdotas. El trabajo me entretuvo durante casi un par de años, de 1980 al 82.

El año 78 había sufrido una embolia pulmonar a causa de una tromboflebitis, de manera que en los años 80 y 81 andaba yo por ahí con mi querida *yashica* al hombro a fin de cazar fotografías de verjas, rejas y similares para organizar mi museo, pero siempre equipado con un bastón–silla que me permitía sentarme, con difícil equilibrio, mientras hacía cualquier manipulación. La tal silla era de esas que se usaban en el hipódromo o para ir de caza. Yo, realmente, sólo la usé para evitar estar de pie en las colas o cosas por el estilo. Mi equipo se completaba con un trípode para la cámara.

Unas de las primeras rejas de forja a las que eché el ojo fueron las que adornan el Banco de España. Allí me fui a finales del 80 para encontrarme con una gigantesca cola de gente que avanzaba lenta-

mente Paseo del Prado arriba para voltear el esquinazo de Cibeles y acceder al banco por su puerta principal de Alcalá. Como entonces todavía no había ni corralitos ni cajeros automáticos, yo no me explicaba lo que podría estar pasando.

Pues pasaba lo siguiente: En 1982 había de celebrase en España el Campeonato Mundial de Futbol y, con tal motivo, en agosto del 80 el Ministerio de Hacienda había decidido acuñar una colección conmemorativa de monedas alusiva al acontecimiento. La gente acudía a comprar colección.

Me acerqué, con mi aparatosa impedimenta, a la gente interpuesta entre el objetivo de mi yashica y el de mi cacería, sin saber a qué atenerme. Parece que mi complicada presencia debió causar extrañeza a los colistas a juzgar por el hecho de que uno de ellos se me acercó solícito a ver qué me pasaba. Se lo expliqué; su espontánea e inmediata respuesta fue ésta: "No se preocupe; eso se lo arreglo yo en un momento". Y se puso manos a la obra: detuvo el avance de la *procesión* desde él hacia atrás, dejó que avanzaran los de delante hasta producir en la cola el hueco que yo necesitara para hacer la foto; la hice y todo siguió su curso normal. Me despedí agradecido de aquel hombre; el Banco de España queda representado en mi museo imaginario y yo me marché satisfecho de comprobar que siempre aparece gente buena en cualquier sitio.



Otra cosa muy distinta me pasó a finales de enero del 81. Intenté un día fotografiar la verja con su portón de acceso que existe entre el edificio tradicional del Congreso de los Diputados y la moderna ampliación de éste. La policía me lo impidió. Otro tanto me ocurrió días después al intentar captar la verja del Palacio de la Moncloa.

Pues bien, pocos días después de estos mis intentos fallidos se produjo otro intento de orden superior, también fallido: El 23 de febrero de 1981 el teniente coronel Tejero, pistola en mano, asalta el Congreso de los diputados produciendo lo que quedó para la historia como el Golpe de Estado del 23 F.

Bibliografía

- * Artiñano: Cerrajería artística española.
- * Historia de la Música (Codes, dirigida por Odón Alonso).



Resumen

Tenemos dispersa por Madrid una riqueza de arte y de gracia que pasa inadvertida delante de nuestros ojos cada día.

Está constituida por los trabajos de forja que adornan casas, palacios, parques o museos; esa riqueza se nos va a perder víctima de la agresividad atmosférica urbana. Se trata además de un



patrimonio que no se repone. El trabajo de hierro que se hace hoy utiliza otros materiales y otras formas, no continúa la tradición formal de la forja y es aún más vulnerable que ésta a la agresión ambiental.

Con un poco de imaginación se ve cómo los diseños de unas determinadas verjas recuerdan a los diversos estilos arquitectónicos: la balconada del templo de Debod es arte egipcio recién transportado a Madrid desde el Nilo. Hay verjas que se apoyan en columnas clásicas como las grecorromanas. Existen portones y adornos inspirados en los dibujos románicos del siglo XI castellano; y tienen cierta semejanza al estilo popular andaluz. Porque el estilo sevillano culto es distinto; es como un plateresco de la forja: de este hierro repujado tiene Madrid muy bellos ejemplares.

Asimismo podemos descubrir verjas que recuerdan a las catedrales góticas, por no citar otras puramente barrocas. Las hay que nos llevan a la presencia del velazqueño Cuadro de las Lanzas o sugieren el estilo único del original Gaudí. Sin olvidar la prestancia neoclásica de, por ejemplo, los accesos a la Biblioteca Nacional.

Las más hermosas no son, necesariamente, las más robustas o las de diseño más complicado. Las hay muy sobrias, esbeltas y bellas a la vez, y otras son ligeras y livianas, llenas de gracia.

Algunos trabajos de forja son pura filigrana, paradójicamente, tan delicados como los encajes. Son artesanía en sentido estricto difícil de industrializar.

Esta variedad de formas que podemos contemplar hoy en Madrid es consecuencia de la fuerte tradición gremial que siempre tuvieron en España los herreros. Ya en el siglo XIII Alfonso X el Sabio promulgó los *Ordenamientos de Posturas* que servían para tasar las obras de hierro. Más tarde, en el siglo XVII, el Cardenal Infante don Fernando promueve la Escuela de Cerrajeros de Madrid.

Estamos, pues, ante una obra bella, dispersa e inadvertida que se nos va a morir. Bien valdría la pena que con ella construyéramos en Madrid un museo. Aunque sólo sea imaginario.

...---00000---...





Deseamos inaugurar en Madrid un museo imaginario. Imaginario y al mismo tiempo real. Se trata de un museo mayormente, al aire libre cuyos fondos son estrictamente madrileños. Tiene diversas salas a las que se entra y de las que se sale por puertas que son piezas del museo.





En él se pueden contemplar los trabajos hechos en hierro que adornan la ciudad de extremo a extremo.
Principalmente se ejecutaron de un siglo acá con una mezcla de interés utilitario y estético.





En el museo se han reunido obras que resaltan por su valor de belleza o de buen gusto. La expresión

de lo utilitario ha evolucionado en un siglo. Antes se ponía mucho ingenio, trabajo y



belleza en construir una verja hermosa para encerrar el tesoro de un palacio. Hoy se pone buen gusto en guardar, con un quitamiedos, las vidas que podrían perderse en un accidente de tráfico.



En el museo aparecen dos clases de piezas claramente diferenciadas. Simplificando, diremos que unas son antiguas. A otras las llamaremos modernas. Esta clasificación pretende ser estilística más que crono-



lógica. Las antiguas se refieren a los trabajos clásicos aunque se hayan ejecutado en la actualidad.



Existen construcciones modernas que se adornan con trabajos de forja trasplantados de edificios antiguos en ruinas. También se encuentran verjas de reciente ejecución que son reproducción fiel de otras antiguas.

La urgencia por erigir este museo era grande porque sus piezas que están a la intemperie y son de hierro corren el riesgo de su destrucción antes o después. Ya se ven verjas antiguas que se desmoronan convertidas en óxido. Una lástima, porque hay que ver lo bien que se integran en el paisaje, tanto urbano como natural.





Hasta ahora había alguna esperanza de supervivencia para las verjas y filigranas antiguas porque estaban hechas de perfiles gruesos de hierro macizo. Además, se solían mantener bien pintadas.



Por último, la agresividad atmosférica era escasa. Hoy, en cambio, apenas se pintan porque ese mantenimiento protector es caro.



La corrosión atmosférica urbana es ahora fortísima. Antes, lo más que ocurría era la oxidación del hierro. Hoy tenemos en el ambiente azufre que con el oxígeno del aire y el agua de lluvia llega a ser ácido sulfúrico. Además el grueso del acero

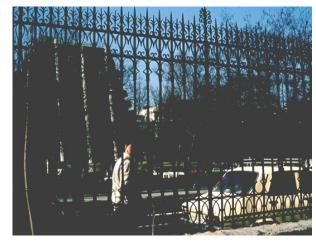
en la mayoría de las construcciones modernas es muy escaso. Se trabaja con secciones huecas que dan resistencia y ofrecen volumen al exterior, pero que son muy vulnerables a la corrosión cuando ésta se alía con una protección superficial precaria. De aquí el interés por rescatar para la contemplación permanente un patrimonio de belleza disperso e inadvertido a veces, que se nos va a morir.





Pasemos ahora a la sala llamada del pentagrama. Beethoven fue el primer gran rebelde que sacó un insospechado partido del pentagrama. Ya de bien joven tuvo serios enfrentamientos con su maestro Havdn.

No fue un mero elemento de transición de la música clásica a la romántica. Fue un hombre de su



tiempo que puso sus excepcionales facultades musicales al servicio de la libertad de expresión.

Con él, la música dejó de ser cortesana y elitista para convertirse en algo de dimensión universal.

Pero su contribución más significativa al acervo musical no fue la variedad y belleza de los motivos que creó. Fue su original imaginación y elegancia para salirse de ellos con un cierto aire de inestabilidad.

Algunas composiciones de Beethoven están inspiradas por las obras de Goethe y Schiller. La huella de este último fue especialmente fuerte. Al extremo que nuestro compositor tuvo necesidad de asociar la letra de la oda de la alegría a su Novena Sinfonía. Así surgió la revolucionaria y única Coral.



Después vino Wagner con su *Tristán e Isolda* a establecer decididamente la inestabilidad musical como base de una composición.

Pero todos los compositores seguían utilizando la escala musical diatónica, es decir, la octava dividida en siete notas.





Por fin Shomberg va más allá de la línea del Tristán y divide la octava en doce sonidos: ha nacido la música dodecafónica.

A pesar de todo, el viejo pentagrama sigue acogiendo en sus cinco líneas a la música de todos los tiempos.

Cada una de estas verjas que venimos viendo parece un pentagrama vertical repetido hasta el infinito.

Se dice que, a pesar de la ingente cantidad de maravillas compuestas ya, todavía se puede inventar más hermosura en Do mayor.

Otro tanto cabe decir e nuestras verjas: Si persiste el espíritu creador, tendremos un fruto fecundo en hermosas y singulares formas.



Cada verja, cada filigrana, es como un motivo musical distinto. Pero su conjunto, este museo, es toda una sinfonía.



Estamos entrando ahora en la sala conocida como de los estilos. No se pretende que las obras aquí expuestas tengan una relación directa y cronológica con los diversos estilos arquitectónicos. Sin embargo, sí es cierto que una serie de ellas recuerda a dichos estilos,



escuelas o tendencias. El primer ejemplar que veremos es una representación del arte egipcio: sirve de balconada al templo de Debod. A la izquierda se muestran sus dos pilonos. El templo fue construido por un faraón de Meroe en el siglo IV aC y ha sido trasplantado recientemente a Madrid desde el Nilo.

Este otro ejemplar, con su columna corintia de apoyo podría ser grecorromano. Como él se encontrarían muchos, a buen seguro, en Pompeya o en Corinto.

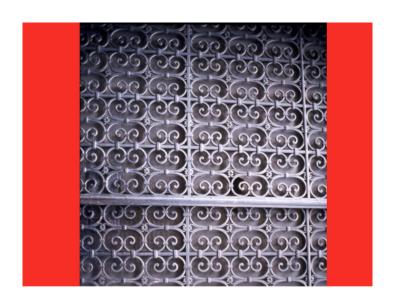


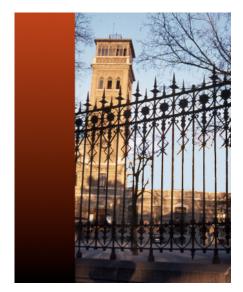


Es curioso comprobar cómo se parece la filigrana popular andaluza a los herrajes románicos. De tener las volutas más recogidas sobre sí, tendrían gran parecido con las filigranas medievales.



Esta es una de las piezas más valiosas del museo: Es una reproducción precisa de los dibujos románicos que adornan arcas y portones del siglo XI castellano.





El arte mudéjar es familiar en España. Madrid es rica en muestras del neo-mudéjar tales como este bello ejemplar.



Esta verja podría pertenecer con pleno derecho a una catedral gótica. Y este otro ejemplar recuerda directamente el estilo gótico de una catedral propiamente dicha.





La forja sevillana tiene su representación popular que ya se vio antes, y la culta. Esta última es de inspiración netamente plateresca, como la del ayuntamiento hispalense, Sus bajorrelieves repujados son puro trabajo de platería.





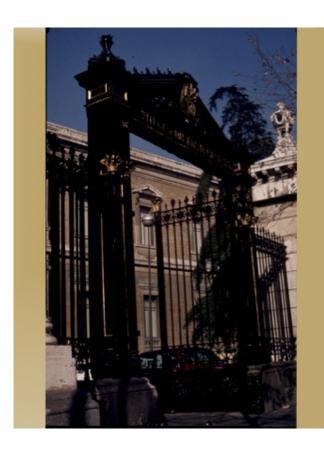
El Siglo de Oro español está dignamente representado por cualquiera de estas dos verjas que pueden recordar al Cuadro de las lanzas.





Existen en Madrid muchas verjas barrocas. Ésta del panteón de Hombres Ilustres es una de ellas. Y otra es la del atrio de la iglesia de la Concepción.





También hay ejemplares neoclásicos como los del acceso a la Biblioteca Nacional.



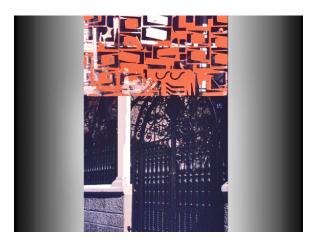
Podemos contemplar ahora esta singular muestra de estilo modernista: Gaudí inspiró, sin duda el edificio de da el edificio de



da, el edificio de la Sociedad General de Autores y Editores.



Este otro ejemplar es una muestra del arte abstracto: una reja de sugestiva belleza



se compone con recortes industriales y nos da pie a cerrar la sala de los estilos con un portón convencional contrastado con otra propuesta abstracta.



Vamos a entrar ahora en la sala de "Cuestiones varias" para preguntarnos para qué se empleó tanto acero, hierro forjado, estampado, laminado de perfil o chapa gruesa o delgada: para hacer tanta reja y tanta filigrana.

Una primera respuesta: para proteger a la gente de las turbulentas y crecidas aguas del río Manzanares.

Obsérvese el deterioro de los bajos de la puerta de entrada.



O para contemplar reposadamente la bella quietud del lago de El Retiro (el de las naumaquias de Felipe IV). Un banco de piedra adornado de hierro es muy adecuado para eso y para mirar a la gente que se mueve.





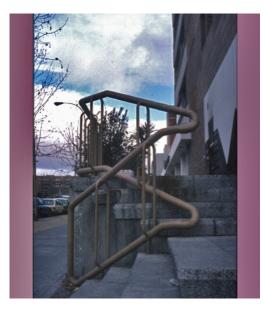
En ocasiones guardan palacios con sus riquezas y su historia; tal vez museos o mansiones que encierran un presente próspero.







Nos fascina el rebuscado barroco pero en el arte de la forja la sencillez también produce belleza. De igual manera que la robustez da sensación de seguridad. La que ofrecen unos tubos gruesos de pared delgada.





Los bancos, en general, protegen bien nuestros dineros: sus robustas puertas no permiten el acceso de la contaminación ambiental. De lo que no los protegen es de la inflación que los corroe sistemáticamente.







Entremos en la sala de la filigrana. Quien ha practicado el trabajo de forja sabe lo gratificante que es por más que parezca sucio, fatigoso y penoso en tantos aspectos.





La obra de forja terminada y bien hecha compensa, por su belleza, de todo sacrificio.

La filigrana de forja podría llamarse macro orfebrería.





Es realmente curioso cómo se asemejan estas filigranas metálicas a las filigranas de la blonda o el encaje.

Almagro y Granada podrían ser las fraguas de Vulcano de esas forjas etéreas, livianas,

bellas. Tan queridas de la sensibilidad femenina.





En la revista musical *LA BLANCA DOBLE* se cantaba: "Para hacer el encaje de bolillos / se pone entre las piernas el mundillo / del modo que usted ve. / Filigranas ha-



ciendo con los dedos / se siguen del dibujo los enredos / con suma sencillez. Fíjese".



Con la misma sencillez que el forjador calienta al rojo el hierro para conseguir su obra: las terminaciones apuntadas o redondeadas, las formas de los copetes de las verjas, los frontones que rematan los cerramientos. El engarce de unas volutas con otras imprime una gracia especial a la filigrana.





Si hubiéramos de distinguir un herrero de un fundidor diríamos que éste es determinista y el primero, no. La obra fundida está determinada por el molde. El artista forjador, en cambio, ha de poner su habilidad en todas y cada una de las piezas que produce. Ha de darles vida



individual a imagen y semejanza de la plantilla modelo.

Algo parecido ocurre cuando comparamos la forja a troquel con la forja libre. La primera también es determinista.

Por eso hablamos del troquelado afectivo en la primera infancia que se hace a la imagen de los padres.

Y decimos que el joven se forja una personalidad sobre la plantilla de una escala de valores que él elige.



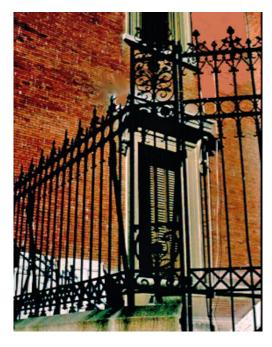
A continuación subimos a la sala de la Historia de la Forja. La forja ha sido tradicionalmente en España una actividad importante. El trabajo del herrero aparece en nuestro país en la segunda época de Hallstatt, siglos

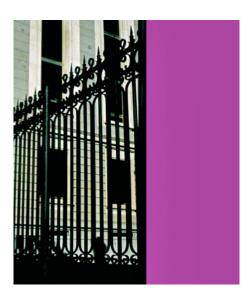


VIII a VII aC. De entonces se conservan hallazgos que acusan una escuela con personalidad independiente y definida.



El hierro está trabajado con una gran perfección que supone una evolución de siglos. El perfeccionamiento llega al extremo del endurecimiento superficial por carburación. Ya en la edad media nuestra patria es pionera en el arte de la forja en Europa.





En el año 1200 aparecen las Constituciones Catalanas del rey Pedro II *el Católico*, de Aragón, para el gremio de herreros. Hasta 1411 no se da algo semejante a los herreros de París. Y más tarde ello se extiende al resto de Europa. En 1268 había en León y Castilla una legislación que servía para tasar las obras de hierro. Eran los Ordenamientos de Posturas de Alfonso X *el Sabio* dictadas en las Cortes habidas en el Ayuntamiento de Jerez.





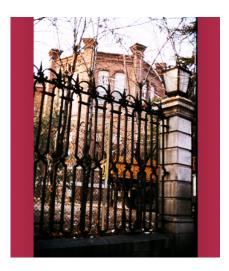
El gremio de los herreros había tomado tanto auge en Valencia que el Rey lo disolvió por sus implicaciones políticas. Más tarde, en 1329, el rey de Valencia Alfonso II *el Benigno* restauró la cofradía. En 1316 los herreros tenían su representación en el Consejo del Ciento de Barcelona.





En otro orden de cosas, es bien conocida la técnica de las forjas catalanas para beneficiar el hierro. El procedimiento del horno bajo se empleó extensamente en Cataluña y País Vasco derivando su uso al resto de Europa.





A mediados del siglo XVII el Cardenal Infante D. Fernando crea la Escuela de Cerrajeros de Madrid. Alonso Martínez (no confundir con el suegro de Romanones) fue el maestro e inspirador de la misma.

La guerra de la Independencia termina con todo, produciéndose la excepción del esplendor romántico. Desde mediados del siglo XIX hasta tiempos recientes, la forja vive un momento de auge en la reproducción de pasados estilos.





Abandonada la sala de la Historia de la Forja, y al entrar en esta nueva, nos vemos sorprendidos por la visita de Apolo al taller de forja de Vulcano. Le está asesorando sobre cómo sacar el mayor partido de los recursos disponibles ...



Hasta que se invente la soldadura eléctrica, la laminación en frío, los aceros especiales, etc. De momento, el roblonado es la única solución para unir entre sí elementos de hierro. Y el plomo para fijar éstos a la piedra u otra obra de fábrica.



Como elementos constructivos resistentes se emplean con gracia y arte unos puntales. Éstos, a manera de contrafuertes románicos o más bien del conjunto de arbotantes - botareles góticos, sirven para mantener en pie las grandes verjas. Esto es así cuando no tienen otro soporte: cuando no se apoyan en columnas de albañilería.





Las verjas entre columnas son de tramos cortos y tienen una fisonomía de especial belleza. Además, este tipo de ejecución facilita el desarrollo de la imaginación del artista, y permite plasmar diseños ligeros, livianos. Porque la belleza en la forja no siempre está asociada con la robustez.



Nuestro museo tiene una sala dedicada exclusivamente a la aplicación del hierro en las realizaciones modernas. En los años de 1980 no se cultiva ya la exuberancia de formas, sino, predominantemente, la sobriedad de la recta. Las ejecuciones se adornan con lo práctico, especialmente en lo tocante a la protección: acero inoxidable, acero semi – inoxidable (corten), pintura.





En general, rebosan gracia, imaginación, buen gusto e incluso elegancia; pretenden estar al día por encima de todo. Así, hay tubos de adorno que nos transportan de un centro comercial a una refinería de petróleo o al Museo Pompidou de París.

No nos cabe ninguna duda de estar inmersos en un centro urbano a la última. Por si acaso, el mural cerámico de Joan Miró sobre el frontispicio del Palacio de Congresos, nos lo recuerda.





El hierro se decora pintándose de verde, de blanco o de rojo. Asimismo emplea como recurso estético el contraste en el grosor de las líneas. Y sus aplicaciones son, generalmente, pasamanos de escaleras, pérgolas, portones, verjas en distintos modos de ejecución, protectores en las vías públicas, farolas, etc.





Ya fuera de la modernidad, se oye el tradicional dicho popular madrileño que proclama "¡De Madrid, al cielo!". Pero seguramente muy pocos saben que en la linde entre Madrid y el cielo se alza esta verja maravillosa.



Por otro lado, la puerta de entrada al cielo, según se viene de Madrid, sí que suscita cierta disputa. Se duda que una cualquiera de éstas haya sido el modelo que inspirara a Dios para construirla:



















En fin, nunca se sabrá. Por eso nosotros volvemos a poner los pies en la tierra y desde el cielo regresamos a nuestro museo. Y desde él, otra vez a Madrid.



